

El origen del colono en Puerto Rico. Un balance historiográfico del agricultor de la industria azucarera en el siglo XX

por

Javier Alemán Iglesias¹

Universidad del Turabo, Puerto Rico

Cuando se establece como norma que las nuevas centrales industriales com-
pren caña a los cultivadores circundantes, estamos asistiendo al nacimiento de un
estrato económico-social de extraordinaria importancia en la historia moderna del
caribe español².

En el presente ensayo se analiza el origen del colono en la industria azucarera de Puerto Rico durante el siglo XX. El propósito principal es demostrar, por medio de una revisión historiográfica, la manera en que distintos autores han estudiado al colono en la isla caribeña, señalando las aportaciones y limitaciones de estos investigadores en relación a este personaje histórico.

PALABRAS CLAVES: *colono; sistema de colonato; industria azucarera; historiografía; central azucarera.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Alemán Iglesias, Javier, “El origen del colono en Puerto Rico. Un balance historiográfico del agricultor de la industria azucarera en el siglo XX”, *Revista de Indias*, LXXVIII/273 (Madrid, 2018): 533-560. <https://doi.org/103989/revindias.2018.016>.

¹ jaleman88@hotmail.com, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9770-448X>

² Moreno Fraguinals, 1983: 89.

INTRODUCCIÓN

La historia económica del Caribe está marcada por el desarrollo de las plantaciones azucareras; países como Francia, Inglaterra, Portugal y España convirtieron a sus colonias en grandes exportadoras de la caña de azúcar. La necesidad de obtener materia prima a bajo costo, los orientó a la explotación de este producto por las ventajas naturales que ofrecía la región del Caribe y por el uso de la mano de obra esclava. Por ello, el modelo de la plantación se desarrolló a gran escala en el Caribe francés e inglés entre los siglos XVII y XVIII, convirtiéndose en los mayores productores del azúcar a nivel mundial³. Eventualmente, acontecimientos a nivel internacional cambiaron el panorama de los grandes exportadores del dulce en el Caribe. Las guerras entre las metrópolis, Francia e Inglaterra, causaron un nuevo orden en la industria; como también, los efectos de la Guerra de los Siete Años, la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, la Revolución Haitiana y las Guerras de Independencia de Hispanoamérica, perjudicando el negocio del azúcar en las islas⁴. Muchos de estos grandes productores perdieron su posición de exportadores a nivel mundial, como es el caso de la colonia francesa de Saint Domingue, dejando un vacío en el abastecimiento del azúcar crudo con destino al mercado europeo. Esto causó y facilitó que las colonias españolas, Cuba y Puerto Rico, crecieran como grandes exportadoras a partir del siglo XIX coincidiendo con las reformas económicas que otorgaron los gobiernos liberales de turno de la metrópoli⁵. Cuba, que había recibido mayor atención de España desde la toma de La Habana por los ingleses (1762), se convirtió durante algunas décadas en la máxima exportadora del mundo, mientras que Puerto Rico tuvo una participación significativa en el mercado desde el 1815⁶. A partir de entonces, ambas islas ejercieron un papel protagónico en la industria azucarera internacional⁷.

El surgimiento de la industria del azúcar de remolacha en Europa, junto con la abolición de la esclavitud en Inglaterra (1845) y en Francia (1833) provocó cambios importantes en la fabricación del producto en los países del

³ Algunos de los que han estudiado el sistema de la plantación en el Caribe son Lloyd Best, George Beckford, Jay Mandle, Eric Williams, Sindy Mintz, Eric Wolf y otros.

⁴ Gil Bermejo, 1970: 129-131. Ramos Mattei, 1981: 19-20. Scarano, 1992. Moya Pons, 2008. Piqueras, 2014, vol. V: 97-186.

⁵ Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 536. Santamaría García, 2005: 709-728.

⁶ Gómez Acevedo, 1970: 86. Moreno Friginals, 1983: 73. Rosario Rivera, 1995. Dietz, 2002.

⁷ Santamaría García, 2011: 149-179.

viejo mundo⁸. Uno de ellos fue la modernización de los medios de producción (nuevas maquinarias) que permitió la manufactura de un producto de mayor calidad, listo para el mercado. La situación agravó la industria en las islas hispanas al no poder competir con los nuevos aparatos de fabricación del azúcar y, como consecuencia, disminuyeron las exportaciones en diferentes períodos históricos. En el caso de Puerto Rico, este suceso tuvo un impacto mayor que en Cuba, porque la industria no se había desarrollado lo suficiente. Entre los años 1840 al 1880 la industria de la caña de azúcar subsistió, entre altas y bajas, a causa de la inestabilidad de los precios del azúcar en el mercado, la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, la Guerra de los Diez Años en Cuba y el encarecimiento de los esclavos, luego de la abolición en el resto del Caribe. Tales circunstancias provocaron el deterioro del ingenio puertorriqueño⁹. Los hacendados de Puerto Rico, al no lograr modernizar los medios de transporte para la caña y movilizar el trabajo interno, no pudieron disminuir los altos costos de la mano de obra esclava para las tareas del azúcar, lo que impidió extender el cultivo de la caña en nuevas tierras¹⁰.

Ante la crisis, un pequeño sector productor del dulce buscó soluciones para transformar sus ingenios en centrales. Adoptaron el modelo de las fábricas en Europa¹¹ y el de las Antillas francesas e inglesas, el cual se concretó en 1873 con la instalación de la primera central en Vega Baja. En Cuba, el proyecto de la central se desarrolló con éxito; varios factores, influenciados por la segunda Revolución Industrial, como la instalación del ferrocarril y la separación de las tareas agroindustriales, fueron contundentes para su triunfo¹². En Puerto Rico, contrario a Cuba, el nuevo sistema no prosperó, ni se expandió por toda la isla como se esperaba. Esto no ocurrió hasta llegar el siglo XX¹³. Algunos de los factores que explican esta situación son la falta de capital debido al limitado sistema de financiamiento para sostener la modernización de la tecnología de producción del azúcar, la falta de incentivos de las auto-

⁸ Ramos Mattei, 1988a: 28. Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 536. Moya Pons, 2008: 365.

⁹ Ramos Mattei, 1981; 1988a.

¹⁰ Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 538. Santamaría García, Ayala y Bernabe, 2012, vol. IV: 136-191.

¹¹ Ramos Mattei, 1981: 21-35; 1988a: 24-52; 1988b: 82-86. También ver los estudios de Santiago MacCormick (1880) y el de Delgado (1881), que analizan las posibilidades y los proyectos para la creación de las factorías centrales en Puerto Rico.

¹² Ayala, 1994-1995: 127-133. Zanetti, 2004: 64. Santamaría García, 2006a: 167-180.

¹³ Ayala, 1994-1995: 131. Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 547. García Muñoz, 2013: 73-135.

ridades, la inmovilización de la mano de obra, la falta de un ferrocarril y la ausencia de una división del trabajo apropiada¹⁴.

Ante estas circunstancias, durante las últimas dos décadas del siglo decimonónico, muchos de los pequeños y medianos hacendados que no modernizaron sus ingenios dejaron de elaborar azúcar para dedicarse exclusivamente al cultivo de la caña. Con este cambio surge, en los años siguientes, uno de los personajes más representativos de las sociedades antillanas del azúcar: el colono. El historiador cubano Oscar Zanetti denominó al colono como el único actor nuevo en el mundo contemporáneo de la plantación¹⁵. Con el modelo de la central en vigor, el nuevo actor se convirtió en un personaje indispensable para el desarrollo de la industria porque suplía la caña para la molienda y fabricación del azúcar.

El personaje del colono y su desempeño dentro del mundo del azúcar ha sido poco estudiado en Puerto Rico. Por tal razón, en el siguiente ensayo nos hemos propuesto analizar al colonato, teniendo en cuenta que su origen tuvo un impacto en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales en Puerto Rico, luego del auge del modelo de la central a partir del 1899, hasta su ocaso a finales del siglo XX. Para abordar el tema examinaremos la literatura de la industria azucarera señalando las aportaciones de los autores y cómo han elaborado el tema del agricultor cañero, con el fin de acercarnos a su origen en la historia de Puerto Rico. Tal apreciación también nos permitirá identificar los temas que no se han estudiado del colonato, y de cierta forma, poder considerar nuevas posibilidades de estudios que promuevan el debate historiográfico.

LIMITACIONES Y MOTIVACIONES PARA ESTUDIAR EL COLONO EN PUERTO RICO

El modelo de la central surge en Puerto Rico para el año 1873 sustituyendo en los años siguientes el sistema tradicional de la hacienda¹⁶. Algunos historiadores han planteado que esto ocurrió como solución ante la difícil situación que afrontaban los ingenios del azúcar moscabado desde mediados del siglo XIX. Con los grandes cambios en el mercado a nivel internacional,

¹⁴ Gómez Acevedo, 1970. Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 541. Santamaría García, 2006a: 177-180. Martínez Soto, 2013-2014: 173-214.

¹⁵ Zanetti, 2012: 47.

¹⁶ Gómez Acevedo, 1970: 30. Para entender mejor el termino central ver la definición que ofrece Manuel Moreno Fragnals, 1983: 58, nota al pie, número 2. También César Ayala ofrece una explicación sobre la terminología de la central en su artículo de 1994-1995: 130, nota al pie, número 13.

la hacienda se desvaneció, lo que obligó a los productores de la caña a reemplazar tecnologías de menor capacidad de producir, por otras de mejor calidad. Andrés Ramos Mattei atribuye esta situación a la expansión del capitalismo a nivel mundial, con el que se requirió una mayor producción y de mejor calidad del azúcar disponible para el mercado¹⁷. Frank Moya Pons sugiere que el establecimiento de la central en Puerto Rico se debió a la crisis de la mano de obra como consecuencia de la abolición de la esclavitud y de la competencia del azúcar de remolacha¹⁸. Para Humberto García Muñiz, el establecimiento de la central en Puerto Rico, como también en República Dominicana, se debió al resultado de la crisis de los precios del azúcar a nivel internacional que afectaban las economías de exportación de estos países¹⁹.

Laird Bergad, sin embargo, señala que uno de los efectos inmediatos del establecimiento de la central fue la separación de las tareas esenciales de procesar la caña de azúcar²⁰. Bergad se refiere a la división del trabajo, al separarse la fase fabril de la fase agrícola. Esto rompió con el método tradicional del cultivo y de la elaboración del azúcar utilizado en el ingenio durante el siglo XIX en el Caribe hispano²¹. A partir de ese momento, ambas fases fueron protagonizadas por nuevos personajes en la historia: la fase fabril la realizó el dueño de la central, quien procesaba el azúcar en su fábrica; y la fase agrícola, destinada al cultivo y corte de la caña, estuvo en manos de un agricultor, el colono. Hay que destacar que el colono no fue solo un simple trabajador que laboró la tierra como lo fue el esclavo, el agregado, el jíbaro o el jornalero; al contrario, fue un agricultor, dueño de una cantidad de cuerdas de terreno, miembro de una clase media y pieza fundamental en el desarrollo de la industria azucarera insular.

Ahora bien, pero, ¿quién fue, a profundidad el colono?, ¿cuándo surgió?, y ¿qué dice la historiografía sobre este agricultor? Son varios los estudios que han tratado de definir al colono en sus trabajos. Uno de ellos es Antonio Santamaría García. En *Sin Azúcar no hay país*, dice que el colono es el nombre que recibe el cultivador de caña del azúcar en Cuba. El historiador señala que el calificativo de «independiente» se utiliza si es dueño de la tierra que cultiva, y el de «central» si es arrendatario de la fábrica²². Añade, junto a

¹⁷ Ramos Mattei, 1988a: 16.

¹⁸ Moya Pons, 2008: 374.

¹⁹ García Muñiz, 2005: 189.

²⁰ Bergad, 1978: 79.

²¹ Wessman, 1978: 468-470. Ramos Mattei, 1981: 21-22. Moreno Friginals, 1983: 59. Scarano, 1990: 143. Ayala, 1994-1995: 128.

²² Santamaría García, 2001: 474.

Alejandro García Álvarez, en el artículo “Historia de la industria azucarera en Puerto Rico. Un balance”, que el colono era un cultivador independiente, antiguo campesino o algún hacendado que había abandonado la fabricación del azúcar²³. Por otra parte, Fe Iglesias menciona en su libro *Del ingenio al central* que el colono era conocido en Cuba desde la década de los ochenta del siglo XIX. De acuerdo con Iglesias, el colono era un trabajador que no tenía salario y vendía su caña contra efectivo, es decir hasta que el productor vendiera los frutos²⁴. Añade Iglesias que el sistema de colonato se extendió por medio de los ferrocarriles ante las necesidades de las centrales por obtener mayores cantidades de materia prima. Manuel Moreno Friginals lo definió en *El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, como el dueño de fincas dedicadas exclusivamente al cultivo de la caña de azúcar, para venderla al ingenio²⁵. Roland Ely, en el libro *Cuando reinaba su majestad el azúcar* señala que el colono es toda persona física o jurídica que cultive caña de azúcar bajo contratos de colono, subcolono, arrendamiento, subarrendamiento o aparcería, para entregar la cosecha indirectamente a un ingenio azucarero, poseído o manejado por entidad diferente, con el objetivo de que sea molida²⁶. Vanni Pettinà, comenta en el capítulo “Sociedad” del libro *Historia de Cuba* que el colono es la figura que identifica al productor material de la caña y se diversifica según su relación con la central²⁷.

No obstante, el desarrollo del agricultor cañero en Puerto Rico se debió al acelerado crecimiento de la industria azucarera bajo el modelo de la central durante las primeras décadas del siglo XX²⁸, lo cual provocó una reorganización en la agricultura insular. La necesidad de aumentar la producción de azúcar en las centrales, y al estas no poder obtener más cantidad de tierras, permitió que surgiera un gran número de pequeños, medianos y grandes agricultores para dedicarse al cultivo de la caña. Humberto García Muñiz, en el ensayo “La plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930”, sugiere lo antes mencionado

²³ Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 546.

²⁴ Iglesias, 1998: 116-118.

²⁵ Moreno Friginals, 2001: 621.

²⁶ Ely, 2001: 832.

²⁷ Pettinà, 2009, vol. I: 214.

²⁸ El auge de la central azucarera se efectuó durante las primeras décadas del siglo XX a causa de la Ley de Rentas Internas del Acta Foraker que creó entre los Estados Unidos y Puerto Rico un libre comercio donde el producto más beneficiado fue el azúcar. Desde entonces las grandes corporaciones o Sugar Trust como también centralistas españoles comenzaron a acaparar en la isla grandes extensiones de tierras en los municipios costeros para el cultivo y elaboración de la caña.

como una de las razones por la que hubo un gran número de colonos durante las primeras décadas del siglo XX, atraídos por el auge del monocultivo en la mayoría de los municipios del país²⁹. Frank Moya Pons, en *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, señala que, en cuestión de pocos años, los hacendados que no vendieron sus propiedades a las centrales se convirtieron en colonos y dejaron de producir azúcar en sus viejos ingenios³⁰.

César Ayala, en “La nueva plantación antillana (1898-1934)”, menciona que los hacendados que no pudieron modernizar su tecnología de molienda, desmantelaron sus operaciones industriales y se dedicaron solamente al cultivo de la caña para molerla en las centrales³¹. Por otro lado, Pedro González Vélez, en *Caña dulce, azúcar amarga: el impacto socioeconómico de la Fajardo Sugar Company en el área noreste de Puerto Rico 1905-1940*, señala sobre el caso de la central Fajardo, que la oligarquía de hacendados que enfrentaban problemas para mantener sus terrenos de caña, unieron sus tierras para abastecer la demanda de caña para la molienda en la nueva central³². En el caso de Cuba, Manuel Moreno Fragonal señala que los colonos eran antiguos propietarios o sucesores de ellos, y que contaban con un alto nivel cultural. Añade que los colonos poseían experiencia política y una gran conciencia de grupo al punto que para la década del 1880 se encontraban organizados en asociaciones³³. Por otro lado, Vanni Pettinà menciona que el sistema de colonato surgió en la gran Antilla a causa de la abolición de la esclavitud, lo cual obligó a los dueños de los ingenios a arrendar tierras a ex-esclavos negros y otros campesinos blancos para el cultivo de la caña³⁴. Añade Oscar Zanetti, que los cultivadores de caña para la central, surgieron a finales del siglo XIX a causa del deslinde agroindustrial en la producción del azúcar³⁵. Menciona además, que el colono no solo suplió la demanda de caña de azúcar, sino que también fungió como patrón de muchísimos jornaleros contratados para el período de la zafra³⁶.

Sin embargo, al examinar la historiografía de la historia económica puertorriqueña observamos que el tema del colonato se ha estudiado muy poco. Al respecto, Laird Bergad en el artículo “Agrarian history of Puerto Rico,

²⁹ García Muñiz, 2005: 184.

³⁰ Moya Pons, 2008: 375.

³¹ Ayala, 1994-1995: 128.

³² González Vélez, 2000: 100-103.

³³ Moreno Fragonal, 1983: 89-90.

³⁴ Pettinà, 2009, vol. I: 215.

³⁵ Zanetti, 2004: 64.

³⁶ Zanetti, 2012: 44-48.

1870-1930”, al igual que otros historiadores que investigan el tema del azúcar como Francisco Scarano, Antonio Santamaría García, Alejandro García Álvarez, Luis García Mora, Oscar Zanetti y Javier Alemán Iglesias, señalan que el colono en Puerto Rico como en Cuba apenas ha sido objeto de estudio³⁷. Los pocos investigadores que lo han mencionado en sus respectivos trabajos, lo hicieron de forma limitada, describiendo su rol en la industria cuando explican procesos históricos relativamente amplios. Tal situación, se debe a varias razones que merecen atención y que de cierta forma apoyan los objetivos que propongo para desarrollar la historiografía del colonato. En primer lugar, los textos sobre la historia de Puerto Rico, de los historiadores de principios del siglo XX, que son obras de consulta obligatoria, como la de Salvador Brau, Cayetano Coll y Toste y Lidio Cruz Monclova, entre otros, no atienden muchos de los problemas económicos y sociales de su época. Por tal razón, el colonato está ausente en sus narraciones históricas ya que era una figura que se encontraba durante ese momento en pleno desarrollo y no era visto como un personaje importante.

En segundo lugar, según varios investigadores, entre ellos Scarano, no se ha encontrado evidencia de que el sistema de colonato fuera utilizado en las primeras centrales fundadas en el siglo XIX³⁸, como fue el caso de la Central San Vicente instalada en 1873. Al respecto, varios historiadores y sociólogos han coincidido con la tesis de que se acostumbró en los años iniciales de su establecimiento, a consolidar las tierras de las haciendas preexistentes³⁹. Al parecer, las haciendas arruinadas, abandonadas o adsorbidas por el nuevo modelo, que se encontraban cercanas a la nueva central bastaban lo suficiente con el suplido de la caña, sin necesidad de acudir al agricultor independiente. Es decir, que la ausencia del tema del colonato en los libros clásicos sobre la historia de Puerto Rico, como también la falta de evidencia sobre la utilización del sistema entre los años 1873 al 1900 nos limita y problematiza el poder acercarnos al origen del agricultor cañero en el país.

Antonio Santamaría García y Alejandro García Álvarez nos mencionan en los artículos “Azúcar en América”⁴⁰, e “Historia de la industria azucarera en Puerto Rico”⁴¹ y Santamaría García en “Economías e identidades agrarias.

³⁷ Bergad, 1978: 79-80. Scarano, 1990: 146. Santamaría García y García Mora, 1998: 132. Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 546. Zanetti, 2004: 64. Alemán Iglesias, 2012: 8.

³⁸ Scarano, 1990: 152.

³⁹ Moreno Fragnals, 1983: 77 y 90. San Miguel, 1989. Martínez-Vergne, 1992. Ayala, 1994-1995: 131-132. Zannetti, 2012: 32.

⁴⁰ Santamaría García y García Álvarez, 2005a: 11-12.

⁴¹ Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 544.

Jibaros y colonos en el Caribe Español”⁴², que los problemas que provocaron la inestabilidad de la industria, luego de la Primera Guerra Mundial sirvieron de estímulo para que muchos intelectuales comenzaran a buscar explicaciones y soluciones en aquellos países donde la producción de la caña de azúcar era la actividad económica principal. Es dentro de ese período mejor conocido como el período entreguerras (1918-1939) que se desarrollaron las primeras obras en relación con la industria azucarera en América⁴³. Los primeros estudios se destacan por examinar los problemas principales de la industria, en los cuales presentan los acercamientos iniciales hacia la historia del colonato. Esas obras fueron las de Ramiro Guerra, Felipe Ruiz de Velasco y Arthur Gayer *et al.* La primera de ella, del cubano Ramiro Guerra y Sánchez, *Azúcar y población en Las Antillas*⁴⁴ analiza la industria caribeña (particularmente la de Cuba), y señala cómo el negocio del azúcar y su latifundio era el mal económico de la región. Según Ramiro, la industria no respondía a los intereses de la población de todas las Antillas, porque sus efectos eran similares en todos los lugares donde se desarrollaban, y perjudicaba notablemente al colonato. En el caso de Puerto Rico, Arthur D. Gayer *et al.*, publica para el año 1938, el libro *The Sugar Economy of Puerto Rico*⁴⁵, en el cual defienden la industria cañera insular y las condiciones que la misma creó, por ejemplo; la concentración de tierras como mecanismo para lograr la eficiencia de la industria y los beneficios que colonos y obreros obtenían de esta. Además, señala, que uno de los problemas principales del país era la sobrepoblación, indicando que se tenía que desarrollar una economía más rentable basada en el cultivo de la caña de azúcar. Por otro lado, Ruiz de Velasco examina la historia del azúcar en México⁴⁶. En fin, estos textos son considerados los pioneros a la hora de analizar la industria del dulce caribeña entre el período entreguerras.

No obstante, para esta misma época otros trabajos de carácter social y económico estudiaron brevemente el colonato puertorriqueño. Uno de ellos fue el del economista y químico en azúcar, Francisco López Domínguez, en un artículo titulado “Fabricación de azúcar en Puerto Rico”, recopilado en el *Libro de Puerto Rico*⁴⁷. En el estudio López Domínguez menciona brevemente

⁴² Santamaría García, 2006a: 170-174.

⁴³ *Idem.* También ver Santamaría García, 2006b: 10.

⁴⁴ Guerra y Sánchez, 1927.

⁴⁵ Gayer, 1938.

⁴⁶ Ruiz de Velasco, 1937.

⁴⁷ López Domínguez, 1923: 546-565.

te el proceso de la elaboración del azúcar y describe la relación entre la central y el colono de la manera siguiente:

Generalmente las fábricas pertenecen a corporaciones o individuos que cosechan sino una parte de la caña que muelen. La mayor parte de la caña es cosechada por otras corporaciones o por individuos. En el caso de las fábricas mayores, la corporación agrícola es aliada de la industrial, y están bajo una misma dirección general. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la fábrica recibe sus cañas de los colonos que poseen sus fincas o las tienen arrendadas⁴⁸.

De igual forma otros estudios son publicados durante la década del treinta y resaltan la gravedad del estado económico de la isla y así como también el de los agricultores. Entre las investigaciones que señalamos se encuentran la realizada por el Instituto Brookings dirigido por Víctor Clark, titulado *Porto Rico and Its Problems*⁴⁹. Su mayor aportación es el análisis que realizó sobre las cláusulas de los contratos con las centrales y el reconocimiento que hace sobre la importancia del sistema de colonos para el beneficio de la industria insular. Otro estudio similar fue el de los esposos Diffies en *Porto Rico: A Broken Pledge*⁵⁰. La especialización de ambos en el área de la economía les permitió desarrollar un análisis en torno a la industria azucarera y los contratos de los colonos. Sin embargo, su énfasis principal se concentró en señalar como responsables a las cuatro corporaciones absentistas azucarearas por la situación de este sector⁵¹. Los Diffies, al igual que Clark, se limitan a estudiar las determinaciones de los contratos de los colonos en cuanto al rendimiento y la paga obtenida por la central, y cómo estos solían pagar menos por la caña molida de los agricultores. Lo importante en ambos estudios es que fueron realizados por economistas extranjeros que, a través de sus investigaciones, reconocieron y ofrecieron posibles soluciones para el beneficio de la Isla, así como también para la industria y los colonos. Aunque, sin duda alguna, estos estudios aportan a entender algunos de los problemas principales del agricultor puertorriqueño, no han sido suficientes para conocer en su totalidad el colonato. Este se encontraba durante ese período histórico en un proceso de madurez como clase social en muchos de los municipios del

⁴⁸ *Ibidem*: 563-564.

⁴⁹ Clark, 1930: 613-626.

⁵⁰ Diffie, 1931: 45-88.

⁵¹ Sobre la South Porto Rico Sugar Company ver las obras de García Muñoz, 2010; 2013. En relación con la Fajardo Sugar Company ver la tesis doctoral de González Vélez, 2000. Sobre la Central Aguirre Sugar Company ver Ramos Mattei, 1998a.

país, donde el cultivo de la caña de azúcar era el sustento principal. Por tanto, el protagonismo del colonato en la economía local era fundamental.

EL COLONO PUERTORRIQUEÑO DESDE LA ÓPTICA DE LA NUEVA HISTORIA

Los cambios económicos en el mundo y en el país impactaron notablemente en el modo en que se escribiría la historia. Además, la influencia de las obras citadas como la de Gayer, Guerra y de Velasco, como también, la renovación de las ciencias sociales con los trabajos de los antropólogos Sidney Mintz y Julian Steward en los años cincuenta y sesenta sobre la composición del pequeño agricultor en la isla; la obra monumental de Noël Deerr, *The History of Sugar*; la de Jaime Bagué, *Del Ingenio patriarcal a la central corporativa* y la obra marxista, *El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, del cubano Manuel Moreno Fraginals⁵², van a despertar el interés por el estudio detallado de la industria azucarera y sus elementos primordiales. Al surgir la generación de la Nueva Historia en los años setenta, método que hizo énfasis en el análisis socioeconómico, se escriben los primeros intentos por describir la historia de la caña de azúcar insular⁵³. Las razones principales para investigar el tema se debieron en primer lugar, a la preocupación de los investigadores por la inminente desaparición de la industria para los años 70 y 80, a causa del cierre de centrales. En segundo lugar, según nos señala Astrid Cubano, para esos mismos años la industria había dejado de jugar un rol principal en la economía industrial y urbana del país⁵⁴. Por otro lado, el surgimiento del interés académico a nivel mundial en relación con el estudio del tema de la industria azucarera. A través del interés señalado se organizaron algunos congresos internacionales y seminarios, destacándose los del Grupo de Norwich, celebrados en los años 1982, 1986 y 1990, en el cual algunos reconocidos historiadores del Caribe participaron presentando sus investigaciones⁵⁵. Es dentro de ese contexto que el historiador Andrés Ramos Mattei, publica durante la década de los ochenta varios trabajos relacionados con el tema en cuestión, entre los que destacan, *La hacienda azucarera: su surgimiento y crisis en Puerto Rico (siglo XIX)*, en el que analizó el desarrollo de la hacienda Mercedita, de Juan Serrallés en Ponce; y en “Las centrales olvidadas: formación de capital y los cambios técnicos en

⁵² Deerr, 1949-1950. Steward, 1956. Mintz, 1960. Bagué, 1968. Moreno Fraginals, 2001.

⁵³ Santamaría García y García Álvarez, 2005b: 533-539.

⁵⁴ Cubano, 1999: 50-51.

⁵⁵ Santamaría García, 2006b: 7-42.

la industria azucarera puertorriqueña, 1873-1880”, describe la planificación para fundar centrales e identifica las primeras en establecerse en la isla⁵⁶.

Otros investigadores utilizaron el tema de la industria azucarera para analizar ciertos problemas de estudio como lo fue el fenómeno de la esclavitud, y el desarrollo de varias haciendas, incluyendo sus problemas operacionales y las rebeliones de esclavos. De los autores que se destacan, hay que mencionar a Francisco Scarano, con *Haciendas y barracones: azúcar y esclavitud en Ponce, 1800-1850*; y “Población esclava y fuerza de trabajo: problemas del análisis demográfico de la esclavitud en Puerto Rico, 1820-1873”, en los cuales examina los problemas que creó la relación entre la mano de obra esclava y la hacienda azucarera en el sur de Puerto Rico durante la primera mitad del siglo XIX⁵⁷. Sobre el tema de la esclavitud, son notables los estudios de Guillermo Baralt, titulados, *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico y Buena Vista: life and work on a Puerto Rican hacienda, 1833-1904*. Por otra parte, cabe mencionar el ensayo de José Curet, “About slavery and order of things: Puerto Rico: 1845-1873”, publicado en *Between Slavery and Free Labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century*, editado por Manuel Moreno Friginals. Baralt, en el primer trabajo analizó las causas de las rebeliones de los esclavos y en el segundo, el desarrollo de la hacienda y sus diferentes etapas de manufacturación de productos agrícolas. En el caso de Curet, se aborda la rentabilidad y la labor de los esclavos en sur de Puerto Rico⁵⁸. Otro importante estudio es el de Ángel Rivera Quintero sobre la formación del proletariado y sus luchas en la industria del dulce, como muy bien analizó en *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*⁵⁹. En relación con el desarrollo de las haciendas azucareras encontramos a Pedro San Miguel, *En el mundo que creó el azúcar y su análisis sobre las haciendas de Vega Baja*. En la investigación, San Miguel muestra el auge y la decadencia de la hacienda y la llegada de la central en 1873. Por otra parte, Cruz Ortiz Cuadra en *Crédito y azúcar: los hacendados de Humacao ante la crisis del dulce, 1865-1900*, analizó las haciendas y el desplazamiento de los hacendados por una nueva generación de propietarios que se radicó en el municipio de Humacao luego de la segunda mitad del siglo XIX⁶⁰.

⁵⁶ Ramos Mattei, 1975; 1981; 1984; 1988b.

⁵⁷ Scarano, 1986: 3-24; 1992.

⁵⁸ Baralt, 1981; 1999. Curet, 1985: 117-140.

⁵⁹ Quintero Rivera, 1974: 61-103; 1988.

⁶⁰ Ortiz Cuadra, 1985.

Posteriormente, para la década de los noventa se realizaron algunos estudios importantes que aportan al desarrollo de la historiografía de la industria azucarera. Uno de esos trabajos fue el de María Isabel Bonnin, en el cual analizó los contratos de refacción y la hacienda decimonónica en Ponce⁶¹. Cabe destacar, los estudios que realizó Juan Giusti Cordero sobre las plantaciones de azúcar en Loíza y otro enfocado en resaltar el desempeño del grupo español (centralistas españoles) en la isla luego de la invasión estadounidense del 1898 a causa de la diversificación de sus métodos operativos a través de la banca y la política para continuar dominando la industria de la caña⁶². Por otro lado, se encuentra el de Astrid Cubano titulado *El hilo en el laberinto*, en el cual examinó la elite hacendada azucarera en el municipio de Arecibo a través de las relaciones políticas y sociales durante el siglo XIX⁶³. Sin embargo, aunque todos estos estudios aportan a entender el estado de la cuestión sobre la industria del dulce decimonónico, particularmente sobre el tema de la mano de obra esclava y las regiones azucareras como Ponce, Guayama, Loíza y Arecibo, consideramos que no son suficientes para conocer el agricultor cañero del siglo XX, específicamente el colono y su sistema.

Ahora bien, podemos señalar que uno de los pioneros en analizar el agricultor cañero fue Laird Bergad en “Agrarian History of Puerto Rico, 1870-1930”⁶⁴. En su ensayo analizó la evolución de la historia agraria, incluyendo el desarrollo de la economía en la industria del café, el azúcar y el tabaco. En el del tema del azúcar, Bergad puntualizó que el colono tuvo un origen heterogéneo, aunque pudo haber sido algún hacendado, dueño de un pequeño ingenio, que no logró competir con las grandes empresas extranjeras antes del 1898. También examinó el contrato de molienda y el pago recibido por parte de los colonos⁶⁵. Además, menciona, que, con el nuevo sistema de la central, el colono y el jornalero agrario sufrió una transformación social y cultural que no ha sido estudiada a profundidad. Es por tal razón, que Bergad es conside-

⁶¹ Bonnin, 1987-1988: 123-150.

⁶² Giusti Cordero, 1994; 1998: 75-123.

⁶³ Cubano, 1990.

⁶⁴ Bergad, 1978: 63-94.

⁶⁵ El colono además de costear todos los gastos del cultivo de la caña, en ocasiones debía sufragar los costos de transporte del mismo al molino de la central, como también pagar a los jornaleros que trabajaban en sus plantaciones (colonias azucareras). En otros casos, tomaban algún tipo de refacción con los administradores de la central o sociedades mercantiles, más adelante con Bancos, para finalizar sus sembrados del producto y así cumplir con los contratos de siembra y molienda entre las partes, que era el acuerdo legal en la relación central-colono. Ver Alemán Iglesias, 2012: 219-294.

rado uno de los máximos exponentes cuando analizamos el tema del agricultor puertorriqueño.

Por otro lado, el economista especializado en América Latina, James Dietz, con su *Historia Económica de Puerto Rico* analizó también el agricultor cañero⁶⁶. Dietz se basó en los manuales estadounidenses de la industria azucarera de los años treinta, como también en los estudios de Arthur Gayer, Victor Clark y los Diffies; describe la composición del colono, respecto al mecanismo de sus contratos de molienda de la caña con las centrales, de la siguiente manera:

La caña cortada pierde rápidamente el contenido de sucrosa, así que los colonos necesitaban contratos firmes con una central cercana a la cual vender su producción tan pronto la caña estuviese lista para cortar. Por otra parte, la central necesitaba a los colonos para que los ingenios, con su enorme capacidad, pudiesen ser usados eficientemente y porque la compra de la caña de los colonos permitía ganancias mayores⁶⁷.

Dietz al igual que Bergad, señala que en dichos contratos los beneficiados fueron los centralistas, ya que obtenían una mayor ganancia de la caña elaborada en su fábrica y de sus derivados. Por otro lado, los colonos se encontraban en desventaja, teniendo pérdidas sustanciales ya que en el 80% de las ocasiones eran los que costeaban todo el cultivo del azúcar⁶⁸. Sin embargo, hay que reconocer que su breve estudio respecto al colono tiene dos limitaciones fundamentales, primero: el objetivo de su investigación es mucho más abarcador, teniendo en cuenta que describe solo la historia oficial de nuestra economía, limitando la profundidad analítica en algunos hechos como muy bien lo fue el del colono. Segundo: analizó el colonato de finales de los años veinte en adelante, enfatizando en los años treinta, sin considerar los años iniciales del siglo XX, cuando el colonato se estuvo desarrollando. Aun así, es un estudio que tiene gran relevancia en nuestra historiografía.

Coincide con James, Dennise Pulliza Velázquez en *Azúcar en Puerto Rico*⁶⁹, estudio realizado en los años ochenta sobre la Central Plazuela. Aunque su investigación se enfocó en la central, analizó brevemente su colonato y señala, al igual que Dietz, la desventaja en los pagos recibidos por los co-

⁶⁶ Dietz, 2002.

⁶⁷ *Ibidem*: 131.

⁶⁸ Esta situación se debió a que los colonos debían cosechar azúcar de calidad, para luego recibir pagos por solamente el rendimiento directo del producto y no de sus derivados, muy diferente a lo que sucedía con los centralistas. De esta forma el colono tuvo que incurrir en métodos costosos para garantizar su estado de suplidor para la central.

⁶⁹ Pulliza Velázquez, 1985.

lonos por parte de la central. Además, comenta que ellos asumían todos los costos del cultivo, y también tenían que pagar el 12% de interés por el dinero que tomaban prestado, la mayoría de las veces al centralista. Para Pulliza, la posición que ocupaba el colono en ese momento era poco envidiable en la industria del azúcar. Sin embargo, con su investigación encontramos un caso muy importante en nuestra historiografía. Gracias a los Protocolos Notariales, Pulliza pudo sustentar cómo Eduardo Giorgetti, dueño de la central, y por medio de la Sociedad Balseiro y Giorgetti era el suplidor de caña más significativo de la Central Plazuela⁷⁰. Es decir, que no solo obtenía ganancias por las cañas que elaboraba en su central de otros colonos, sino que también recibía ganancias por las cañas que vendía a su propia central, siendo el colono más importante de la región. Los demás colonos que eran pequeños y medianos propietarios se encontraban dispersos por toda la región norte, entre los municipios de Arecibo, Ciales, Camuy, Manatí, Florida, Utuado y Morovis⁷¹.

De manera similar como en el caso anterior de Giorgetti, ocurrió en la Central Monserrate del catalán Salvador Calaf. El historiador Ángel L. Vázquez Medina sustenta en su investigación *La Hacienda Monserrate de Manatí*⁷², cómo el centralista Calaf era el que más vendía caña como colono a su propia central. La familia de Salvador Calaf y sucesores, poseían grandes cantidades de tierra colindantes a la central, y otras, que arrendaban por medio de contratos para la explotación del azúcar en estas, para luego ser molidas en su central y así obtener ganancias mayores, tanto del campo como de la fábrica. Sin embargo, de igual forma que los estudios antes mencionados, este no profundiza en quiénes fueron los colonos de la central, ni busca describir tan siquiera el sistema de colonato utilizado en la fábrica.

Un estudio mucho más abarcador y reciente sobre la conceptualización del colonato es el del sociólogo César Ayala. En su investigación, *American Sugar Kingdom: The Plantation Economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*⁷³, analizó el colono en la República Dominicana, Puerto Rico y Cuba, bajo la intervención estadounidense y el desarrollo de la industria azucarera por medio de su influencia. El autor describe las relaciones laborales entre los colonos y los centralistas, señalando que esa relación y el sistema de colonato es la diferencia entre el sistema de plantación hispana con otras regiones caribeñas. Adicional, ofrece algunas explicaciones sobre el origen del colonato en el Caribe español. Sin duda alguna, el estudio de Ayala ayuda a conocer varios

⁷⁰ *Ibidem*: 85-86.

⁷¹ *Ibidem*: 87.

⁷² Vázquez Medina, 2009.

⁷³ Ayala, 1999: 121-147.

aspectos del colono que no han sido abordados con precisión, teniendo en cuenta que es uno de los primeros estudios comparativos entre los países del Caribe hispano⁷⁴.

SE IDENTIFICA EL COLONO PUERTORRIQUEÑO: NUEVAS APRECIACIONES

Una de las lagunas historiográficas más significativas en nuestra historia, es poder identificar quiénes fueron nuestros colonos en la industria azucarera bajo la central. Además, podemos añadir que aún desconocemos quiénes y dónde se establecieron los primeros colonos en Puerto Rico, aunque hay varios estudios que han evidenciado de forma muy escueta su origen, y en otros casos han identificado parcialmente a varios colonos gracias a documentos inéditos. Un buen caso sobre la identificación de los colonos de una central es el estudio de Eurípides Caraballo Román con el *Origen y fundación de la Central San Francisco*⁷⁵. En su estudio, vemos cómo la familia Lluberas se convirtieron en colonos a partir de la fundación de la Central Guánica en 1903, luego de haber sido hacendados por muchos años en Guayanilla. La gran capacidad de molienda de la central desplazó a muchas haciendas colindantes, surgiendo entonces el colonato en esta región⁷⁶. Sin embargo, los Lluberas, luego de establecer un contrato de molienda con la Guánica, vigente hasta 1916, fundaron su propia central, la San Francisco. La razón por la que establecieron su pequeña fábrica para la elaboración del azúcar se debió a que el contrato de siembra y molienda con Central Guánica finalizaba en el 1916, y los Lluberas entendían que les cancelarían su contrato de colonos⁷⁷.

A inicios del establecimiento de su central, molían solamente las cañas producidas en sus tierras. No obstante, comenzaron a llegar cañas de los colonos cercanos a la Central San Francisco. Los centralistas de la San Francisco pagaban en efectivo por cada tonelada recibida el importe de 150 libras de azúcar centrifugada de 96 grados de polarización; el equivalente al 7 ½ por ciento, al precio promedio según el mercado de Nueva York. Además, la central pagaba a los colonos en el mismo mes que se entregaba la caña, y en ocasiones durante la misma semana⁷⁸. Sin embargo, a causa de las malas condiciones de transportación, solo los colonos con medios de transportación

⁷⁴ Ayala, 1994-1995: 121-165.

⁷⁵ Caraballo Román, 1983.

⁷⁶ *Ibidem*: 79.

⁷⁷ *Ibidem*: 87.

⁷⁸ *Ibidem*: 116.

accesibles o cercanos a la central podían moler sus cañas en la Central San Francisco, donde la mayoría de los casos fueron de los terrenos llanos de Yauco y Guayanilla⁷⁹. De igual forma evidencia este patrón, Juanita García Colón en su estudio sobre *El movimiento obrero y la Central Eureka antes y después de 1950*⁸⁰. En su investigación analiza brevemente el desarrollo de esta central y la participación del movimiento obrero. Describe cómo Carlos Mateo, antes de fundar la Central Eureka, fue colono de la Central Guánica y suplió cañas para las necesidades de esta, demostrando así, cómo muchos investigadores han descrito anteriormente la manera en que los hacendados fueron convertidos en colonos. Pero, en el caso de estos dos últimos estudios, vemos cómo prosperaron y lograron evolucionar de colonos a centralistas. No obstante, ambos estudios no mencionan quiénes fueron sus colonos, lo cual es una gran limitación sobre el tema en cuestión.

Posteriormente, otros estudios identificaron al menos un pequeño grupo de colonos y su lugar de procedencia. Uno de ellos, es el de Andrés Ramos Mattei en su investigación *La sociedad del azúcar en Puerto Rico*, donde analizó los primeros años del establecimiento (1900-1905) de la Central Aguirre en Salinas⁸¹. En el capítulo, “La Central Aguirre Sugar Syndicate: cambio y continuidad en la industria azucarera puertorriqueña”⁸², describe, por medio de los Protocolos Notariales el establecimiento de la Aguirre y sus medios de funcionar analizando los contratos de siembra y molienda del colonato de la central. Gracias a esos contratos y a las cláusulas del mismo pudo identificar a los colonos, como también las tierras que cultivaban, los barrios de su procedencia y el tipo de colonia o hacienda que poseían estos agricultores colindantes a la Aguirre⁸³.

Los colonos iniciales de la Central Aguirre eran, en su mayoría, descendientes de los fundadores de las haciendas del siglo XIX en Salinas, quienes sucumbieron con el establecimiento de la Central. Muchos de esos colonos eran de descendencia francesa específicamente corsos, como los hermanos Godreau y Antonetti, la familia Benvenutti, o individuos como Domingo Mattei Márquez. También había españoles de larga residencia en la Isla como los componentes de la firma comercial Amorós Hermanos, Eugenio de Anca, o el propio Ignacio Rodríguez Lafuente y otros casi recién llegados como

⁷⁹ *Ibidem*: 117.

⁸⁰ García Colón, 1988.

⁸¹ Ramos Mattei, 1988a.

⁸² *Ibidem*: 86-113.

⁸³ *Ibidem*: 106-108.

Manuel González Martínez⁸⁴. Además, menciona los apellidos, Texidor, Blondet y Moret, cuyas ascendientes paternas, habían emigrado y se habían casado con familias criollas poseedoras de tierras⁸⁵. Otros colonos significativos para la Central Aguirre lo fueron la Sucesión de Pedro Juan Capó, Vicente Usera Seda, Hnos. Porrata Doria, Juan Cortada Tirado, Carlos Cabrera, y Francisco Rovira⁸⁶. Todos ellos formaron el Sindicato Agrícola de Colonos de la Central Aguirre en 1903⁸⁷. Según describe Ramos Mattei, este sindicato debió ser el primero en que se asocian colonos en un lugar determinado, reconociendo que aún no se ha evidenciado el hallazgo de otro similar durante ese mismo período o anterior a este.

Otro estudio que se destaca es el de Rey Rivera Montalvo, *Los colonos pepinianos y las cuotas azucareras*⁸⁸. En este trabajo el autor examinó el aumento del colonato en el pueblo de San Sebastián desde la década del treinta del siglo XX, hasta la del cincuenta a causa de la generalización del monocultivo en el municipio. Además, el autor sugiere que en el caso de la Central La Plata, la mayoría de los colonos tenían sus fincas en este pueblo y molían la caña en esa central; pero hubo otra cantidad menor que venía de otros pueblos vecinos a moler sus cañas desde Lares, Isabela, Las Marías, Añasco y Moca. Muchos de estos colonos estaban obligados a moler sus cañas únicamente en la Central La Plata. La limitada transportación, como también la carencia de carreteras adecuadas para movilizar las cañas cultivadas hacia otras centrales en municipios vecinos, como, por ejemplo, la Central Coloso en Aguada impedían su acceso⁸⁹.

La historiadora Ivonne Acosta describió el colonato en la Central Santa Juana en su investigación titulada, *Santa Juana y Mano Manca: auge y decadencia del azúcar en el Valle del Turabo en el siglo XX*⁹⁰. Para Acosta, el colonato en la región de Caguas nació a causa de que la Central Santa Juana decidió no adquirir terrenos propios para el cultivo del mismo. Por lo tanto, la necesidad de obtener cañas para el proceso de operación de la central dio paso al surgimiento del colono desde el 1906. Los primeros (algunos) colonos en Caguas provenían de las capas sociales más prominentes de la ciudad y formaban parte de la Asamblea Municipal, la Asociación de Agricultores y de

⁸⁴ *Ibidem*: 92.

⁸⁵ *Idem*.

⁸⁶ *Ibidem*: 107, tabla VI sobre Algunos colonos del Sindicato de Aguirre.

⁸⁷ *Ibidem*: 108.

⁸⁸ Rivera Montalvo, 1993.

⁸⁹ *Ibidem*: 39.

⁹⁰ Acosta, 1995.

la Asociación de Colonos⁹¹. Además, describe uno de los fenómenos muy poco examinado en la historiografía azucarera, y es cómo un grupo de pequeños terratenientes del municipio (que eran colonos de la Santa Juana) fundaron una nueva central de nombre Defensa, en 1920⁹². La razón principal fue contrarrestar la situación difícil de los colonos con la administración de la Central Santa Juana, motivados por las injusticias y atropellos en el modo en que se les pagaba por su caña molida. Este caso es muy similar a los ya mencionados de la Central San Francisco, de la familia Lluberas, como también el de la Central Eureka en Hormigueros, ambas fundadas en el siglo XX por colonos.

Otro caso significativo en el que se examina el sistema de colonato, lo es el estudio de Gloria Tapia Ríos en *La Central Lafayette: riqueza, desarrollo y política en el sureste de Puerto Rico*⁹³. En su análisis, Tapia describe el desarrollo de la central de la Sociedad Fantuazzi, e identifica el sistema que utilizó la central para satisfacer la demanda de la caña. Señala sobre este asunto, que la necesidad de adquirir más tierras para obtener mayor cantidad de caña obligó a la central a operar el sistema de colonos. La autora clasifica tres tipos de colonos que utilizó la Central Lafayette: los colonos independientes, los colonos por administración y los colonos por deudas⁹⁴. Los colonos independientes eran los más que suplían caña a la central en Arroyo. Estos cultivaban sus propias tierras que se encontraban cercanas a la central en los barrios de Ancores y Cuatro Calles, para luego llevar la caña a la fábrica. La situación de los colonos independientes no les favorecía del todo. Estos al encontrarse tan cercanos a la Lafayette, se veían obligados a contraer únicamente contratos de molienda con ellos, por las pocas alternativas de llevar sus cañas a otras centrales vecinas debido a los altos costos de transportación que conllevaría dirigirse a otros lugares⁹⁵.

Por su parte, los colonos por administración arrendaban tierras a la Lafayette, para encargarse del cultivo y de la entrega a la central. Al igual que los colonos independientes, tenían que someterse a las exigencias del centralista, porque si no, al finalizar el canon de arrendamiento no se les renovaba el mismo⁹⁶. Este tipo de colonato no obtenía ganancias significativas, ya que

⁹¹ *Ibidem*: 45.

⁹² Ver los estudios de Solá, 2007-2008: 125-150. No obstante, el trabajo de Solá no fue analizado para este artículo, aunque reconocemos la aportación historiográfica del autor en relación al origen y desarrollo del colonato en Caguas.

⁹³ Tapia Ríos, 2014.

⁹⁴ *Ibidem*: 103.

⁹⁵ *Ibidem*: 104.

⁹⁶ *Ibidem*: 105.

todos los gastos de operación de la propiedad arrendada corrían por su cuenta. Por otro lado, el colono por deuda era todo agricultor que por alguna razón se había endeudado con la central y, por falta de capital, se veía obligado a moler sus cañas en dicha dependencia con exigencias muy severas⁹⁷. Para la central Lafayette, estos tres tipos de colonato; dependientes todos de la central, garantizó la caña necesaria para la molienda en cada zafra, sin tener que adquirir nuevas tierras para su propiedad. Estos agricultores garantizaban el abasto del producto, ya que sus tierras satisfacían el sustento cañero de la central.

NUEVOS RETOS, REESCRIBIR LA HISTORIA DEL COLONO EN PUERTO RICO

En la década de los noventa del siglo pasado, el historiador Francisco Scarano señaló que «la historia del azúcar en Puerto Rico en el siglo XX está por escribirse»⁹⁸; y no se equivocó. Tal afirmación nace debido a las generalizaciones que continuamente se han vuelto repetitivas en los estudios históricos de Puerto Rico sobre el tema del azúcar, desde de la década de los setenta hasta nuestros días. En la actualidad, todavía existen grandes lagunas sobre muchos de los temas de la industria, entre los que se destaca notablemente, la historia del colono. Sin embargo, podemos señalar que existen varios trabajos y ensayos muy bien elaborados sobre el colonato, que reflejan un futuro muy prometedor si se emula el nivel de análisis de estos. Me refiero a los ensayos de Francisco Scarano, “El colonato azucarero en Puerto Rico, 1873-1934: problemas para su estudio”; el de Antonio Santamaría García y Luis Miguel García Mora en “Colonos. Agricultores cañeros, ¿clase media rural en Cuba? 1880-1898”⁹⁹; la tesis doctoral de Javier Alemán Iglesias titulada, *A moler caña: origen de la corporación The Juncos Central Company y los contratos de refacción, siembra y molienda con sus colonos, 1900-1926*¹⁰⁰; y los de Oscar Zanetti, “El colonato azucarero cubano en 1959” y el texto *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*¹⁰¹.

Todos los trabajos evidencian una discusión renovante respecto a los estudios del colonato. En el ensayo de Francisco Scarano observamos un análisis de los aspectos morfológicos del colonato puertorriqueño. Además, hace

⁹⁷ *Ibidem*: 106.

⁹⁸ Scarano, 1990: 147.

⁹⁹ Santamaría García y García Mora, 1998: 131-161.

¹⁰⁰ Alemán Iglesias, 2012: 219-294.

¹⁰¹ Zanetti, 2004; 2012.

un análisis del agricultor, basado en las memorias anuales de la Corporación The Yabucoa Sugar Company¹⁰², donde pudo identificar la cantidad en toneladas de las cañas molidas, el número de colonos dueños de esas cañas y el número de cuerdas de estos. La documentación que consultó, le permitió observar la existencia de un microcolonato que fue el agricultor que proliferó como suplidor de cañas para la Central Mercedita. Mientras, que en el ensayo de Santamaría García y García Mora se examina el origen del colonato a raíz de varios elementos en su composición y la importancia de este en la sociedad cubana, afirmando que el colono cañero en la isla mayor de la Antillas representó el símbolo de la cubanidad desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo próximo. En el caso del estudio de Alemán Iglesias, observamos el análisis de la relación entre la Central Juncos y el sistema de colonato de la región este de Puerto Rico, basado en las cláusulas de los contratos de siembra y molienda. En la investigación podemos encontrar quiénes fueron los colonos entre los municipios de Juncos, Gurabo, Las Piedras, Yabucoa y Humacao. Por último, los estudios de Zanetti muestran las grandes posibilidades que existen para desarrollar el tema del colonato. La idea de examinar la historia comparada entre el Caribe hispano, como también, un estudio de las características socio económicas del agricultor cañero, dejan claro que falta aún mucho trabajo investigativo por realizar.

No obstante, la visión de estos ensayos representa grandes retos para la historiografía actual, y la del futuro cercano. Por tal razón, será fundamental para desarrollar investigaciones como las antes mencionadas dejar a un lado el enfoque local o regional que caracteriza a muchos de los estudios históricos sobre la industria azucarera en Puerto Rico; como también consultar fuentes primarias, entre ellas: los protocolos notariales, Registro de la Propiedad, catastro de fincas rústicas, planillas de riqueza, y la historia oral¹⁰³. Esa documentación, sin duda alguna permitirá conocer muchas de las actividades agrarias y económicas del país desde el siglo XIX en adelante, especialmente la formación del colonato y su impacto político social en los lugares que cultivaban la caña. Son temas, muy necesarios para desarrollar y ampliar la discusión historiográfica puertorriqueña y del Caribe. Por lo tanto, es hora de enfrentar las limitaciones historiográficas por medio de fuentes inéditas, y echar a un lado las generalizaciones del colonato, construida por las pasadas generaciones. Es tiempo de reescribir su historia.

¹⁰² Las memorias que utilizó Scarano fueron de los años 1919-1922 y 1923-1925. Se encuentran en el Archivo General de Puerto Rico, en el fondo del Departamento de Estado.

¹⁰³ Picó, 1985-1986: 1-14. Alemán Iglesias, 2013: 7-13; 2016: 3-7. Cubano, 1999: 49-58.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Ivonne, *Santa Juana y Mano Manca: auge y decadencia del azúcar en el valle del Turabo en el siglo XX*, San Juan, Editorial Cultural, 1995.
- Alemán Iglesias, Javier, *A moler caña: origen de 'The Juncos Central Company' y los contratos de refacción, siembra y molienda con sus colonos, 1900-1926*, tesis doctoral, San Juan, Universidad Interamericana, 2012.
- Alemán Iglesias, Javier, "El protocolo notarial: documento histórico para el estudio de la industria azucarera en la región oriental de Puerto Rico", *Revista ArchiData*, 1 (San Juan, 2013): 7-13.
- Alemán Iglesias, Javier, "El uso del Registro de la Propiedad como Archivo histórico en la región oriental de Puerto Rico", *Revista ArchiData*, 1 (San Juan, 2016): 3-7.
- Ayala, César, "La nueva plantación antillana (1898-1934)", *Revista Op. Cit.*, 8 (Río Piedras, 1994-1995): 120-165.
- Ayala, César, *American Sugar Kingdom: The Plantation Economy of the Spanish Caribbean 1898-1934*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1999.
- Bagué, Jaime, *Del ingenio patriarcal a la central azucarera corporativa*, Mayagüez, CAAM, 1968.
- Baralt, Guillermo, *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981.
- Baralt, Guillermo, *Buena Vista: Life and Work on a Puerto Rican Hacienda, 1833-1904*, Chapel Hill, North Carolina University, 1999.
- Bergad, Laird, "Agrarian history of Puerto Rico, 1870-1930", *Latin American Research Review*, 13/3 (North Carolina, 1978): 63-94.
- Bonnin, María, "Los contratos de refacción y el decaimiento de la hacienda tradicional en Ponce, 1865-1880", *Revista Op. Cit.*, 3 (Río Piedras, 1987-1988): 123-150.
- Caraballo Román, Eurípides, *Origen y fundación de la Central San Francisco*, Río Piedras, tesis maestría, Universidad de Puerto Rico, 1983.
- Clark, Victor, *Porto Rico and its Problems*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1930.
- Cubano, Astrid, *El hilo del laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1990.
- Cubano, Astrid, "El azúcar en Puerto Rico, siglo XIX: fuentes y problemas", *América Latina en la Historia Económica*, 11 (México, 1999): 49-58.

- Curet, José, "About slavery and the other things: Puerto Rico, 1845-1873", M. Moreno Friginals *et al.* (eds.), *Between slavery and free labor: The Spanish-Speakers Caribbean in the Nineteenth Century*, Baltimore, John Hopkins University, 1985: 117-140.
- Deerr, Noël, *The History of Sugar*, 2 vols, London, Chapman and Hall, 1949-1950.
- Delgado, Enrique, *Proyecto para la creación de una empresa de factorías centrales en la Isla de Puerto Rico*, San Juan, Imprenta Acosta, 1881.
- Dietz, James, *Historia Económica de Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 2002.
- Diffie, Bailey W. y Diffie, Justine W., *Porto Rico: A Broken Pledge*, New York, Vanguard, 1931.
- Ely, Roland, *Cuando reinaba su majestad el azúcar: estudio histórico-sociológico de una tragedia latinoamericana: el monocultivo en Cuba, origen y evolución del proceso*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.
- García Colón, Juanita, *El movimiento obrero y la Central Eureka: antes y después del 1950*, San Juan, CEAPR, 1988.
- García Muñiz, Humberto, "La plantación que no se repite: Las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930", *Revista de Indias*, LXV/223 (Madrid, 2005): 173-192.
- García Muñiz, Humberto, *Sugar and Power in the Caribbean, the South Porto Rico Sugar Company in Puerto Rico and the Dominican Republic*, San Juan, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2010.
- García Muñiz, Humberto, *De la Central Guánica a la Central Romana: La South Porto Sugar Company en Puerto Rico y la República Dominicana, 1900-1921*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013.
- Gayer, Arthur *et al.*, *The Sugar Economy of Puerto Rico*, New York, Columbia University Press, 1938.
- Gil-Bermejo, Juana, *Panorama Histórico de la Agricultura en Puerto Rico*, Sevilla, Instituto de Cultura Puertorriqueño, 1970.
- Giusti Cordero, Juan, *Labor, Ecology and History in a Caribbean Sugar Plantation Zone: Piñones (Loíza), Puerto Rico, 1770-1950*, New York, University State of New York- Binghamton, 1994.
- Giusti Cordero, Juan, "Hacia otro 98: el grupo español en Puerto Rico, 1890-1930 (azúcar, banca y política)", *Revista Op. Cit.*, 12 (Río Piedras, 1998): 75-123.
- Gómez Acevedo, Labor, *Organización y Reglamentación del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
- González Vales, Luis y Luque, M. D. (coords.), *Historia de Puerto Rico*, Aranjuez, Doce Calles, 2012.

- González Vélez, Pedro, “Caña dulce, azúcar amarga: el impacto socioeconómico de la Fajardo Sgar Company en el área noreste de Puerto Rico 1905-1940”, tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 2000.
- Guerra y Sánchez, Ramiro, *Azúcar y Población en las Antillas*, La Habana, Imprenta Siglo XX, 1927.
- Herrero, José, *El mito del azúcar: un ensayo en historia económica de Puerto Rico 1900-1970*, Río Piedras, CEREP, 1972.
- Iglesias García, Fe, *Del ingenio al Central*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.
- López Domínguez, Francisco, “Fabricación del azúcar en Puerto Rico”, *El Libro de Puerto Rico*, San Juan, El Libro Azul Publishing Co., 1923: 546-565.
- MacCormick, Santiago, *Factorías centrales en Puerto Rico*, San Juan, González y Cía., 1880.
- Martínez Soto, Ángel Pascual, “Entre la Corona y la colonia: Los orígenes de la Banca Comercial en Puerto Rico, 1877-1888”, *Revista Op. Cit.*, 22 (Río Piedras, 2013-2014): 173-214.
- Martínez Verge, Teresa, *Capitalism in colonial Puerto Rico: Central San Vicente in the nineteenth century*, Florida, University Press of Florida, 1992.
- Mintz, Sidney W., *Worker in the cane: A Puerto Rican life history*, New Haven, Yale University Press, 1960.
- Moreno Friginals, Manuel, “Plantaciones en el Caribe: el caso de Cuba-Puerto Rico-Santo Domingo (1860-1940)”, M. Moreno Friginals, *La Historia como arma y otros ensayos sobre ingenios, esclavos y plantaciones*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983: 56-117.
- Moreno Friginals, Manuel (ed.), *Between slavery and free labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century*, Baltimore, John Hopkins University, 1985.
- Moreno Friginals, Manuel, *El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.
- Moya Pons, Frank, *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, República Dominicana, Editora BÚHO, 2008.
- Naranjo, Consuelo (coord.), *Historia de Cuba*, Aranjuez, Doce Calles, 2009.
- Ortiz Cuadra, Cruz, *Crédito y azúcar: los hacendados de Humacao ante la crisis del dulce: 1865-1900*, tesis maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1985.
- Pérez Vega, Ivette, *Las sociedades mercantiles de Ponce, 1816-1830*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Historia, 2015.

- Pettinà, Vanni, “Sociedad”, Consuelo Naranjo (coord.), *Historia de Cuba*, Aranjuez, Doce Calles, 2009: 207-229.
- Picó, Fernando, “Fuentes para la historia de las comunidades rurales en Puerto Rico durante los siglos 19 y 20”, *Revista Op. Cit.*, 1 (Río Piedras, 1985-1986): 1-14.
- Piqueras, José Antonio, “Islas de azúcar y esclavos”, José Antonio Piqueras (coord.), *Historia comparada de las Antillas*, Aranjuez, Doce Calles, 2014: 97-143.
- Pulliza Velázquez, Dennise, *Azúcar en Puerto Rico (1900-1940) Central Plazuela*, tesis maestría, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1985.
- Quintero Rivera, Ángel, “El capitalismo y el proletariado rural”, *Revista de Ciencias Sociales*, 19 (Río Piedras, 1974): 61-103.
- Quintero Rivera, Ángel G., *Patricios y Plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros: las relaciones de clase de Puerto Rico de cambio de siglo*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988.
- Ramos Mattei, Andrés, *Los libros de cuentas de la Hacienda Mercedita, 1861-1900. Apuntes sobre la transición al sistema de centrales en la industria azucarera*, Río Piedras, CEREP, 1975.
- Ramos Mattei, Andrés, *La hacienda azucarera: su crecimiento y crisis en Puerto Rico siglo XX*, San Juan, CEREP, 1981.
- Ramos Mattei, Andrés, “The Growth of the Puerto Rican Sugar Industry Under North American Domination, 1899-1910”, B. Albert y A. Graves (eds.), *Crisis and change in the international sugar economy, 1860-1914*, Norwich y Edinburgh, ISC Press, 1984: 234-257.
- Ramos Mattei, Andrés, “La Central Aguirre Sugar Syndicate: cambio y continuidad en la industria azucarera puertorriqueña”, *Cambio tecnológico, mercado internacional y economía azucarera en América Latina y el Caribe*, Cuernavaca, Universidad de Morelos, 1985: 32-53.
- Ramos Mattei, Andrés, *La Sociedad del azúcar en Puerto Rico, 1870-1910*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988a.
- Ramos Mattei, Andrés, “Las centrales olvidadas: formación de capital y los cambios técnicos en la industria azucarera puertorriqueña, 1873-1880”, *Historia y Sociedad*, 1 (Río Piedras, 1988b): 81-94.
- Rivera Montalvo, Rey, “Los colonos pepinianos y las cuotas azucareras 1953-1956”, tesis maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1993.
- Rosario Rivera, Raquel, *La Real Cédula de Gracias de 1815 y sus primeros en Puerto Rico*, San Juan, First Book Publishing, 1995.
- Ruiz de Velasco, Felipe, *Historia y evoluciones de la caña de azúcar y de la industria azucarera en México, hasta el año 1910*, México, Editorial Cultura, 1937.

- San Miguel, Pedro, *El mundo que creó el azúcar: las haciendas de Vega Baja, 1800-1873*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1989.
- Santamaría García, Antonio, “Los ferrocarriles de servicio público de Puerto Rico (1870- 1990)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 20 (Madrid, 1994): 207-228.
- Santamaría García, Antonio, *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana*, Sevilla, CSIC, 2001.
- Santamaría García, Antonio, “Reformas coloniales, economía y especialización productiva en Puerto Rico y Cuba, 1760-1850”, *Revista de Indias*, LXV/235 (Madrid, 2005): 709-728.
- Santamaría García, Antonio, “Economías e identidades agrarias. Jíbaros y colonos en el Caribe español”, J. Opatrný y C. Naranjo (eds.), *Caribe/Caribes: criollización y procesos de cambio*, Praga, Universidad Carolina, 2006a: 167-180.
- Santamaría García, Antonio, “Temas y controversias del debate histórico internacional reciente en torno a la industria azucarera”, *América Latina en la Historia económica*, 25 (México, 2006b): 7-42.
- Santamaría García, Antonio, *Historia económica y social de Puerto Rico. 1745-1900. bibliografía y fuentes publicadas hasta 2005*, Madrid, Fundación Mapfre-Tavera, 2006c.
- Santamaría García, Antonio, “Las islas españolas del azúcar (1760-1898). Grandes debates en perspectiva comparada y caribeña”, *América Latina en la Historia Económica*, 35 (México, 2011): 149-176.
- Santamaría García, Antonio, Ayala, César y Bernabe, Rafael, “Economía, 1817-siglo XXI”, Luis González Vales y M. D. Luque (coords.), *Historia de Puerto Rico*, Aranjuez, Doce Calles, 2012: 135-191.
- Santamaría García, Antonio y García Álvarez, Alejandro, “Azúcar en América”, *Revista de Indias*, LXV/223 (Madrid, 2005a): 9-32.
- Santamaría García, Antonio y García Álvarez, Alejandro, “Historia de la industria azucarera en Puerto Rico. Un balance”, *O açúcar e o quotidiano*, Funchal, Madeira, CEHA, 2005b: 529-574.
- Santamaría García, Antonio y García Mora, Luis Miguel, “Colonos, agricultores cañeros, ¿clase media rural en Cuba? 1880-1898”, *Revista de Indias*, LVIII/212 (Madrid, 1998): 131-161.
- Santamaría García, Antonio y García Mora, Luis Miguel, “Centrales por ingenios y colonos por esclavos. Mano de obra y cambio tecnológico en la industria azucarera cubana, 1860-1877, un estudio cuantitativo”, José Piqueras (comp.), *Azúcar y esclavitud al final del trabajo forzado*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002: 165-185.

- Scarano, Francisco, "Población esclava y fuerza trabajo: problemas del análisis demográfico de la esclavitud en Puerto Rico, 1820-1873", *Anuario de Estudios Americanos*, 43/2 (Sevilla, 1986): 3-24.
- Scarano, Francisco, "El colonato azucarero en Puerto Rico, 1873-1934: problemas para su estudio", *Historia y Sociedad*, III (Río Piedras, 1990): 143-167.
- Scarano, Francisco, *Haciendas y Barracones: azúcar y esclavitud en Ponce, Puerto Rico 1800-1850*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1992.
- Solá, José O., "La Defensa: The Rise and Fall of a Sugar Hill in Caguas, P.R., 1920-1929", *Historia y Sociedad*, XVIII-XIX (Río Piedras, 2007-08): 125-150.
- Steward, Julian, *The People: A study in the study anthropology*, Chicago, University Of Illinois prees, 1956.
- Tapia Ríos, Gloria Esther, *La Central Lafayette: riqueza, desarrollo y político en el sureste de Puerto Rico*, San Juan, Ediciones Magna Cultura, 2014.
- Vázquez Medida, Ángel, *La hacienda Monserrate de Manatí: 131 años de historia del azúcar de cañas en la región norte central de Puerto Rico*, San Juan, Ediciones Puerto, 2009.
- Wessman, James, "Division of Labour, Capital Accumulation and Commodity Exchange on a Puerto Rican Sugar Cane Hacienda", *Social and Economic Studies*, 27/4 (Mona, Jamaica, 1978): 464-480.
- Wessman, James, "The sugarcane hacienda in the agrarian structure of Southwestern of Puerto Rico in 1902", *Interamerican Review*, 8 (San Germán, Puerto Rico, 1987): 99-115.
- Zanetti, Oscar, "El colonato azucarero cubano en 1959. Una aproximación a sus características socioeconómicas", *Revista Bimestre Cubana*, 20 (La Habana, 2004): 64-102.
- Zanetti, Oscar, *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, La Habana, Ciencias Sociales, 2012.
- Zanetti, Oscar, "El inicio de la industrialización de las Antillas hispanas", *Revistas de Indias*, LXXV/265 (Madrid, 2015): 771-804.

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2015.

Fecha de aceptación: 10 de junio de 2016.

The origin of the *colono* in Puerto Rico. A historiographical evaluation of 20th-century sugar farmers

The article analyses the beginning and origin of the colono in the Puerto Rican sugar industry during the twentieth century. The main purpose is to demonstrate by means of a historiographical review how the colono has been analysed and studied by different authors, identifying their contributions and the limitations in defining this historical figure.

KEY WORDS: *colono; colonato system; sugar industry; historiography; sugar mill or sugar factories.*
